

## Día 30 de agosto

### BEATA MARÍA DE LOS ÁNGELES GINARD MARTÍ, virgen y mártir

María de los Ángeles Ginard Martí nació en Lluçmajor (Mallorca) el día 3 de abril de 1894. A los dos días fue bautizada en la parroquia de San Miguel de Lluçmajor. Su infancia y juventud se desarrollaron en un ambiente de vida cristiana, y en 1921 entró en la Congregación de las Celadoras del Culto Eucarístico, en Palma de Mallorca. En su vida religiosa se dedicó a la adoración del Santísimo Sacramento, a confeccionar el pan eucarístico y ornamentos sagrados, y a servir a sus hermanas como procuradora de la comunidad. Dio el supremo testimonio de fe con el sacrificio de su vida en Madrid el 26 de agosto de 1936.



Del común de un mártir, p. 1508 o de vírgenes, p. 1567, de santas mujeres, para los religiosos, 1634

## Oficio de Lectura

### SEGUNDA LECTURA

Del tratado de San Leandro de Sevilla "De la instrucción de las vírgenes y desprecio del mundo"

(Núms. 19-26: Fundación Universitaria Española, Corpus Patristicum Hispanicum 1 (Madrid 1979) 180-181)

### Vosotras sois oblaciones gratas a Dios

Me faltan palabras, queridísima hermana, para ensalzar los premios de la virginidad. Es, en efecto, don inefable, que la mirada no puede percibir, ni el oído captar, ni el entendimiento aprehender; pues vosotras sois ya lo que esperan ser todos los santos, lo que aguarda después de la resurrección toda la Iglesia. Este ser corruptible se revestirá de incorruptibilidad, dice el Apóstol. Pero en realidad esto será después de la resurrección del cuerpo. Y he aquí que vosotras estáis saboreando ya la gloria de la incorrupción. Poseéis ya en la presente vida esta porción de gloria. ¡Qué felicidad, pues, tan grande se os reserva en el futuro! ¡Qué corona os aguarda en la eternidad! ¡Qué privilegio, el de la incorruptibilidad, al que tantos desean acceder, poseéis vosotras ya desde ahora! Es, pues, motivo de gozo para mí que te conserves tal cual saliste de las manos de Dios. Ciertamente creó íntegra a la que había destinado a la integridad, y la preparó para los privilegios de la integridad. La maldad del hombre es la que corrompe la naturaleza, creada íntegra por Dios. Este fue el primer pecado del género humano, éste es el motivo de la condenación original: que nuestros primeros padres no quisieron permanecer como habían sido creados. Por eso merecieron ser condenados en sí mismos y en sus descendientes. Reparad en vosotras, ¡oh vírgenes!, con el freno de la castidad lo que perdieron en el paraíso los primeros hombres. Vosotras, pues, habéis conservado la primitiva condición del hombre, ya que permanecéis tal cual ellos fueron creados. Pero guardaos de sus ejemplos. ¡Ay, qué dolor, hermana queridísima! Huye del ejemplo de los

primeros hombres; escapa del horror de los silbidos de la antigua serpiente, no sea que te empiece a producir espinas y abrojos la tierra viciada, y la que debería alumbrar lirios y rosas, adorno de la virginidad, engendre ortigas y paja, me explicaré: ésta para que, al prenderle fuego, nos abrase, aquéllas para que nos hieran.

Vosotras sois, pues, la primera ofrenda del cuerpo de la Iglesia; vosotras sois oblaciones gratas a Dios, extraídas del conjunto total del cuerpo de Cristo, y consagradas en el altar del cielo. Por vuestra profesión y gracias a su fe, toda la Iglesia ha obtenido el calificativo de virginal, ya que vosotras sois la parte mejor y más preciosa por haber consagrado la integridad de vuestro cuerpo y alma a Cristo. Y aunque la Iglesia por la fe permanece virgen en todos sus miembros en general, sin embargo, en una parte de sus miembros que sois vosotras, con razón es virgen incluso de cuerpo, conforme a esa figura de dicción según la cual el todo se designa por la parte o la parte por el todo.

Medita como paloma, virgen purísima, y reflexiona en tu interior qué gloria te aguarda en el futuro por no haberte sometido a la carne y a la sangre ni haber rendido a la corrupción tu cuerpo integérrimo. Vamos, pues, piensa, apresúrate a entender cuánto desea Cristo estrecharte entre sus brazos, a ti que has hollado los halagos mundanos; con qué ansias te aguarda el coro de vírgenes, cómo te observa mientras asciendes presurosa a las alturas celestiales, siguiendo el sendero por donde esa cohorte virginal accedió hasta Cristo.

Se alegra María, madre del Señor, cumbre y modelo de la virginidad, madre de la incorrupción, que os engendró con su ejemplo y permanece íntegra, os dio a luz con su doctrina y no conoció el dolor, engendró a su esposo y es virgen; a diario alumbra nuevas esposas, y es virgen. Dichoso el vientre que pudo engendrar sin perder la integridad. Bienaventurada la fecundidad que con su parto pobló el mundo y recibió en herencia el cielo sin despojarse del velo de la virginidad.

## RESPONSORIO

R/ ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo!~ Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetúa.

VI Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo. \*1 Tú que has merecido.

## Oración

Dios todopoderoso y eterno, que otorgaste a la beata María de los Ángeles, virgen, un ferviente amor al sacramento de la Eucaristía y la hiciste fuerte en la fe, hasta la muerte; concédenos que, siguiendo su ejemplo, lleguemos a ser testigos fieles de nuestra fe, ante los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo.

(Aprobación de la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos: Decreto 16 de noviembre 2005, Prof. N. 1452/05/L)